

VVIVIMOS peligrosamente no porque hayamos tomado como modelo de nuestro quehacer cotidiano a James Bond, sino porque el medio ambiente en que nos encontramos resulta cada día más agresivo para la salud. Ciertos acontecimientos registrados recientemente ponen bien de manifiesto ese hecho y nos enseñan lecciones que conviene conocer y aplicar.

La enfermedad de los legionarios

En el pasado mes de julio se celebró en Filadelfia una reunión de la Legión Americana, integrada por ex combatientes, terminada la cual comenzaron a observarse entre los asistentes casos de una enfermedad de tipo gripal (fiebre muy alta, escalofríos, dolores musculares y dificultad para respirar) de extraordinaria gravedad, pues entre 177 pacientes se registraron 28 defunciones. La causa directa de la muerte fue una neumonía intersticial, en la que los espacios situados entre los alvéolos se llenan de líquido espumoso y sanguinolento que impide a los pulmones realizar su función normal de oxigenación de la sangre.

Se pensó primeramente que se trataba de un brote de gripe porcina, análogo al registrado en el pasado febrero en Nueva Jersey, pero los análisis de laboratorio pronto excluyeron esa posibilidad, como asimismo la sospecha de que fuera una enfermedad infecciosa; en contra de esta hipótesis militaba ante todo la ausencia de casos secundarios, esto es, de enfermos contagiados por los afectados en primer lugar.

Pronto las investigaciones se orientaron hacia la presencia en el medio de un producto tóxico industrial o de otro origen, comenzando un detenido estudio de los sistemas de ventilación de los hoteles en que se habían alojado los legionarios; se partió de un dato de valor primordial: todas las víctimas habían estado en el hotel Bellevue-Stratford o en sus cercanías en algún momento de la reunión. Según las últimas conclusiones, todavía provisionales, el producto tóxico absorbido por los enfermos sería el níquel-carbonilo, sustancia de gran toxicidad que se forma cuando el níquel entra en contacto con monóxido de carbono a una temperatura elevada. El níquel-carbonilo podría proceder de la combustión de materiales con níquel (papel de fotocopias, ante todo) realizada en el hotel incriminado; los humos resultantes habrían penetrado en el sistema de ventilación del hotel causando la mortífera epidemia resultante.



Higiene del medio

Vivimos peligrosamente

Lecciones de Seveso

Con ser interesante la "enfermedad de los legionarios", por lo que significa de participación de la tecnología moderna en la alteración del medio, el conocido caso de Seveso ofrece otras lecciones de gran interés.

Nos señala en primer lugar la existencia de países en los que las empresas multinacionales tienden a establecer sus industrias contaminantes; se ha dicho que Italia es el "basurero de Europa" y, en efecto, basta cruzar

posea la fábrica de triclorofenol de Seveso, según las cuales la catástrofe registrada no sería posible en Basilea, ciudad en donde está emplazado el núcleo de la industria química suiza, "porque el grado de precauciones es muy elevado en Suiza gracias a los controles aplicados en todos los niveles y a la colaboración de las autoridades".

No sólo se trata de exportar la contaminación, sino también de complicar al máximo la búsqueda de responsabilidades. En el momento en que se hizo pública

millones de pesetas de daños materiales), el debate en los medios italianos e internacionales se ha desviado en gran parte hacia una faceta del problema que es muy importante en sí misma, pero que no deja de ser secundaria en relación con los aspectos primordiales que acabamos de citar. Me refiero concretamente al aborto de las embarazadas residentes en la zona; la Iglesia, tras predicar por boca del cardenal de Milán el consuelo y la resignación a las personas afectadas, saltó sobre la cuestión del aborto negando tajantemente su legitimidad moral. Así, en lugar de debatir sobre la legitimidad moral de que una fábrica productora de un producto químico muy peligroso no adopte las precauciones del caso, se comenzó a discutir sobre el aborto olvidándose de la raíz del problema.

Este es evidentemente el riesgo que la tecnología moderna impone a la Humanidad. Cada año se descubren 10.000 sustancias nuevas, de las que muchas pasan de inmediato al consumo cotidiano, empujado en gran parte por la publicidad, sin que se conozcan sus auténticos peligros. Hace unos cuarenta años que se emplea el cloruro de polivinilo, sobre todo para la fabricación de plásticos, pero sólo desde hace tres se sabe que es un producto cancerígeno; antes se toleraba una concentración de esa sustancia en el medio ambiente de 200 partes por millón, mientras que ahora se ha redu-

Dr. J. A. Valtueña

las zonas industriales de Milán o de Mestre (cerca de Venecia) para percibir por el olor y la vista el elevado grado de contaminación allí existente, sobre todo en comparación con zonas análogas de Suiza o Alemania. Verdad es que todo es relativo y que las zonas industriales italianas presentan una limpieza imaculada en relación con lugares análogos de la periferia de Barcelona o Bilbao. Desde que existe en ciertas partes del mundo una mayor inquietud por la contaminación, los países que pueden la exportan y establecen en otros países sus industrias "sucias" sin perder naturalmente su control.

Hay que destacar en ese sentido las declaraciones del doctor R. Schett, director general de Hoffmann-La Roche, multinacional que a través de Givaudan

la catástrofe de la dioxina, la sociedad Givaudan declaró que asumiría todas las responsabilidades del caso, y efectivamente ha colaborado en los trabajos de descontaminación de la zona afectada, pero cuando el juez italiano que instruye el sumario citó a declarar al director general y al director técnico, ambos suizos y residentes en Suiza, se negaron a ir a Italia alegando que "el procedimiento judicial dirigido contra ellos era irregular en ciertos aspectos". Las acusaciones pronunciadas contra esos dos directores estaban basadas en los delitos de "desastre por imprudencia" y de "omisión voluntaria de medidas de seguridad".

Pese a la importancia de los daños causados (6.000 personas afectadas y de 1.000 a 3.800

cido a dos partes por millón solamente.

Leche envenenada de mujer

En diez Estados de los Estados Unidos acaban de encontrarse concentraciones inquietantes de policloruro de bifenilo en la leche de mujer; el nivel medio era de 2,1 partes por millón, y con un nivel comparable en la leche de monas rhesus que amamantaban a sus crías, se observó la aparición en éstas de alteraciones del sistema nervioso central, de detención del crecimiento e incluso de trastornos más graves que llevaron a la muerte.

Ya en 1973 y 1974 la presencia de esa sustancia en los piensos obligó a los ganaderos de Michigan a sacrificar 32.000 vacas, 6.000 cerdos, 1.370 ovejas y 1,5 millón de aves de corral.

El policloruro de bifenilo es una sustancia inodora e incolora muy empleada en la industria que, según ciertos informes, podría causar malformaciones congénitas y cánceres. Su presencia en la leche de mujer y en el pienso era "naturalmente ac-

cidental", y prueba una vez más que la tecnología moderna no se está empleando en beneficio del hombre, sino sobre todo de las empresas que la lanzan.

Los casos examinados muestran claramente que la protección contra los riesgos de un producto va siempre por detrás del empleo del producto en cuestión. Es necesario que los Gobiernos controlen en forma decidida y eficaz las industrias establecidas en sus países y, en particular, es preciso que el hombre de la calle esté sensibilizado frente a los riesgos de la contaminación y que no se deje embaucar por los modernos cantos de sirena de la industrialización a ultranza, el aumento de la producción y la creación de puestos de trabajo.

Recientes acontecimientos registrados en nuestro país (protestas contra las fábricas de celulosas en Galicia, contra la contaminación del río Ter en Gerona, contra las centrales nucleares en el País Vasco) muestran que el pueblo español está adquiriendo una clara conciencia de sus auténticos intereses y que difícilmente tolerará que éstos sean atropellados en nombre de conveniencias muy particulares. ■

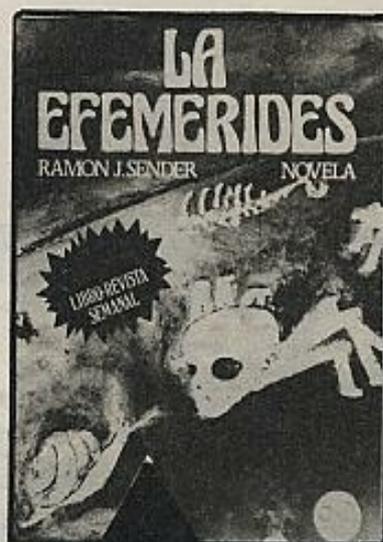


En lugar de discutirse sobre la legitimidad moral de que una fábrica productora de un compuesto químico extremadamente peligroso no adopte todas las precauciones necesarias, el debate se ha desviado hacia un tema en todo caso secundario como es el del posible aborto de las mujeres afectadas. Sobre estas líneas, un hombre provisto de un traje especial anticontaminante desinfecta un automóvil procedente de Seveso; a la izquierda, una alambrada impide el paso a la zona contaminada.



¿QUE ES EL LIBRO REVISTA?

Obras inéditas
y completas de los mejores
escritores
nacionales
y extranjeros



Realmente
de bolsillo,
flexible y
manejable

Camilo José Cela,
Ramón J. Sender,
Francisco Umbral,
Mario Vargas Llosa,
Jorge Luis Borges

SEDMA
en un nuevo
servicio
a la cultura
de todos
los españoles

